

estos sentimientos, pero Orellana atribuyó escapar de esta mentalidad a un viaje que tomó en su edad adulta.

Al viajar a Sudamérica, Orellana se dio cuenta de la drástica distancia de ella y su cultura. Cuando los ciudadanos nativos del país le decían “tú eres americana, ¿verdad?” Ella reconoció lo desconectada que se sentía de su latinidad. No solo el español se sentía incómodo en su lengua, sino que sentía que no se veía suficientemente latina, a pesar de sus rasgos nativos. Se dio cuenta de que estaba en un lugar intermedio, no lo suficientemente blanca para sentirse bienvenida en los espacios blancos y no lo suficientemente hispana para encajar en lugares hispanos. Esto la llevó a querer abrazar su propia cultura porque ya no quería estar en este lugar intermedio donde carecía de identidad.

Una manera en que Orellana logra conectarse con su cultura ahora es usando prendas hechas por hispanos. Un ejemplo de esto es su collar hecho por gente indígena en México y su bolso hecho a mano en El Salvador, que ella luce orgullosamente. Otra manera en que ella se reconecta con su cultura es intentando volver a aprender el español que perdió al fingir que no lo hablaba cuando era niña. Orellana también habló sobre su trabajo profesional como fotógrafa. Ella dijo que una gran parte de su trabajo realizado como fotógrafa está inspirado en la falta de representación de personas negras e hispanas en los medios de comunicación de los Estados Unidos, lo que en realidad la llevó a desarrollar sus propias inseguridades. Ella quiere destacar a este grupo de personas y un ejemplo de esto son las fotos de maternidad que le tomó a su amiga. Como mujer negra, su amiga enfrentó un embarazo difícil debido a médicos ignorantes que no tomaron en serio su dolor. La imagen estaba destinada a recordarle a su amiga que ella es hermosa y que su embarazo es algo que la debe empoderar. La imagen muestra a su amiga vestida con una corona de oro, perlas, y mariposas, y está de pie con elegancia logrando en su objetivo de querer mostrar la belleza de sus amigas.

Como sus fotografías, Orellana trata de dar voz a negros e hispanos. No solo hace sesiones de fotos en un estudio, sino que también toma fotografías de eventos comunitarios, como la protesta de Black

Lives Matter que se llevó a cabo en Columbia Mall en el 2020 y el evento patrocinado por Kweisi Mfume y Nuestras Raíces que se llevó a cabo el 4 de julio de 2022 en Dundalk, Maryland. Su éxito no sólo resuena con los estudiantes a los que les dio su presentación, sino que es una muestra de lo que los estudiantes hispanos de primera generación pueden lograr. Tenemos mucho trabajo que hacer.

Gabriela Canizales-Ortez wrote this article for her Spanish 304 class during the Spring of 2023

Lo que dejamos by Ángel Martínez

Lo único que se oye es el ruido de las guacamayas hablando de cedro a cedro en las lomas que cubren las ruinas mayas, de repente una turista de piel blanca como un cisne y con una pluma en su moño rubio desaparece en el portal al inframundo. Al pasar la entrada hay callejones entumidos entre una atmosfera fría con paredes de piedra y un olor débil de azufre. La turista enciende la luz eléctrica que ilumina el túnel y camina más adentro, sigue a su mano izquierda donde se encuentra el Templo de Rosalila. Hay una plataforma con un muro y tres ventanillas de vidrio, en la ventana central se puede ver la cara de Tzi-B'alam, el décimo gobernante de Copan. El templo se ve erosionado por el pasar del tiempo, pero la máscara con sus dos ojos abultados, su nariz redonda y la quijada casi devorada quedan como evidencia de los últimos fragmentos apreciados por los mayas.

Al acercarse para ver la máscara, la turista ve una silueta de un joven con una mochila azul mirando fijamente en a la primera ventanilla a un muro decorado con jeroglíficos deteriorados al lado izquierdo de la máscara. La turista se encuentra un poco asustada por su presencia, pero su naturaleza sociable y ganas de practicar su español la obligan a decir algo.

—¿Qué haces aquí solo en la oscuridad, no crees que es aterrador? —dice la turista en su acento estadounidense.

—Escapando del calor del sol— responde el estudiante en una voz monótona y sin mover la mirada de la ventanilla.

La turista continúa viendo la máscara y saca la pluma de tinta azul de su cabello y empieza a tomar notas en su libreta. El estudiante empieza a tomar interés en la manera que la turista escribe afanosamente.

—¿Qué escribes tanto? —dice

—Éste es uno de los templos mejores preservados de la época maya y estoy trabajando en mi tesis académica sobre el imperio—responde la turista.

El estudiante se sintió orgulloso de que a los extranjeros les importara la historia de su tierra, pero a la misma vez sentía intriga por saber lo que la turista quería decir en su tesis.

—Cada vez que vengo encuentro algo nuevo, a veces siento que siempre he vivido en esta acrópolis —dijo el estudiante. La turista pone su espalda a la pared y baja lentamente hasta el suelo, coloca la libreta en sus piernas y continúa escribiendo.

—Sí, en mi tesis quiero explorar el pensamiento de los mayas, cómo se guiaban, qué comían y qué les motivaba — la turista acurrucada en el suelo no quita su mirada de la libreta.

—¿Y a ti qué te guía? —pregunta el estudiante.

—Últimamente, la causalidad—la turista había estado pensando en cómo los mayas observaban a Venus, el sol y las estrellas para explicar las temporadas de cosechas, tiempos de guerra y necesidad de sacrificio. En esto ella encontró consuelo ya que tal vez todo lo que va a pasar ya está decidido y todo lo que ella debe hacer es aceptarlo. El estudiante buscaba razón en esa respuesta, pero por más que pensaba no la encontró.

—Pero no crees que con solo existir estás creando algo nuevo, por más que queramos la mente no nos deja en paz, siempre favorece al hedonista—el estudiante imita la postura de la turista y se acurruca en el suelo y sienta su mochila en sus piernas. La turista levanta su mirada de la libreta y ahora los dos se ven la cara.

—No, no, la verdad es que estoy cansada de que el mundo ponga sus sueños en mí, solo quiero poder hacer algo mío, algo lo cual nadie pueda robar y que me dé orgullo y esto es lo que estoy buscando aquí en estas ruinas—la turista mantiene una mirada vulnerable.

—¿Crees que los mayas estarían orgullosos de ver lo que dejaron? —dice el estudiante

al mover su mirada arriba hacia la máscara en la ventanilla central.

—Bueno, creo que al menos no se les pasó por la mente que iba a acabar enterrado. Cuando tenía doce años mi abuela solía decir que los recuerdos son como el carbón encendido, si intentas mantenerlos en la mente vas a resultar herida—la turista se levanta, regresa la pluma a su moño.

—Al ir a la escuela y trabajar por largo tiempo me pongo a pensar qué va a ser de mí en mi vejez, será que después de tener una carrera voy a sentir que nunca di nada de mí, que nunca me di completamente al mundo—dice el estudiante.

—Tal vez no es bueno pensar en el destino y aprovechar el presente—dice la turista.

Y fue en este lugar donde los mayas dejaron sus ofrendas y súplicas a los dioses para que pudiesen volver a la vida después de la muerte, donde la turista y el estudiante dejaron sus inseguridades y sueños del futuro. Pasaron todo el verano juntos, caminando por las calles de Copán y cuando el sol se escondió, ella abordó un avión. Prometieron escribirse, pero la distancia y el tiempo ahogaron esos anhelos.

Ese encuentro tal vez fue coincidencia. Tal vez fue profecía.

O tal vez fue como Ozymandias.

Ángel Martínez wrote this article for his Spanish 304 class during the spring of 2023

Sobre *El olvido que seremos*

by Albert Cantoria

In 2006, Colombian author Héctor Abad Faciolince published a memoir titled *El Olvido que Seremos*, which directly translates to “The Oblivion We Shall Be”. The novel recounts his childhood and early adulthood experiences with his father, Héctor Abad Gómez, a renowned university professor, doctor, and later human rights leader who advocated for public health and human rights in a country plagued with mass vice and government-sanctioned murders. In 1987, Gómez would ultimately fall victim to one of many brutal killings perpetrated by politically radical paramilitary groups. Despite violence unfortunately occurring on an almost

regular basis at that point in time in Colombia, Gómez’s death still came as a shock to the population due to his status as a champion for equal human rights. While I never got the chance to read Faciolince’s novel, I watched the film adoption during Towson’s Hispanic Heritage Month Film Festival, which was first released in 2020 in Colombia under the same name as the original novel, then to the wider international audience, including the United States, under the name “Memories of My Father”. Up until that point, I never got the chance to learn about Colombia’s history and its social and political climate, I had only heard claims that Colombia was among the most dangerous countries in the world, for reasons that I had never explored in the past. After watching the movie, besides the need for tissues, I was left with multiple questions, such as who was involved in Gómez’s death, and the current situation in Colombia today.

The movie gave viewers insight into the various disparities and types of disrepairs that exist within Colombian society, as shown early in the film when Dr. Gómez traveled through an impoverished neighborhood and directed the distribution of vaccines and medication. It gave me a variety of first impressions, such as the kind of person Dr. Gómez was, the economic state of the vast majority of the population, and the implied inequity from the government. In one of the major points of rising tension in the story, Gómez grieves the death of one of his daughters, ultimately the catalyst that would push Gómez to form political activist groups using his status as a professor and doctor of medicine, leading to his branding as a “Marxist” and other far-left terms by political opponents that not only sought to discredit him but also harm him and his family. Not only did I think that this story was told very well on film, but I couldn’t help but draw connections to stories of my family growing up in the Philippines, wherein they were victims of McCarthy-style persecution due to completely unfounded suspicions placed upon them by authorities.

El Olvido que Seremos showed me yet another instance wherein innocent people simply living out their lives or trying to do good for others fall into harm’s way due to

baseless accusations and beliefs. While it’s a very unfortunate global connection, government-sanctioned persecution is something that continues up to this day, even happening right here in Baltimore in redlined communities being purposefully impoverished of resources and support from the local government. The only thing that we can do is hope that we progress towards a better future for everyone on the planet, something that we as academics are capable of achieving if we have the will to do so.

Albert Cantoria wrote this article for his Spanish 102 class during the Fall of 2023

JAPANESE / 日本語



Darran Byrd and Onosereme Inyinbor learned how to practice ORIGAMI SUMO or 紙相撲 for their Japanese 311 class during the Spring of 2023. They fight with paper-made *sumo* wrestlers!